

DOMINGO 4 DE ABRIL - PASCUA

Juan 20, 1-9. “Él había de resucitar de entre los muertos”



LECTURA: ¿Qué dice el texto?

Hoy es el domingo más importante del año: celebramos la Buena Noticia de la Resurrección del Señor. De las actuaciones poderosas de Dios en la historia de la salvación, para nosotros la principal es esta de la resurrección de Jesús. Es la Pascua: la del Señor y la nuestra. Jesucristo ha resucitado, como el Primero de muchos, para mostrarnos cuál es la vida que se nos ofrece si damos el paso de la fe.

En el texto de San Juan que se lee hoy nos encontramos con la experiencia de María Magdalena, testigo del sepulcro vacío, que corrió a anunciarlo a los apóstoles, convirtiéndose así en “apóstol de los apóstoles”, la primera evangelizadora de la Buena Noticia de la Pascua. También Pedro y Juan ven el sepulcro vacío.

Ver y creer son los dos verbos principales donde se centra el pasaje. M. Magdalena todavía no ha creído, Pedro no dice nada aún. Es Juan, el discípulo amado, el que “vio y creyó”.

¿Qué es lo que más me impacta del relato?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Dios ha dicho “sí” a su Hijo. El grano de trigo, sepultado en la tierra, ha muerto, pero ha renacido y dará fruto abundante. Es también la fiesta de nuestra liberación y nuestra resurrección. Pascua es algo más que una fiesta o un “tiempo litúrgico”. Pascua es un estilo de vida, una mentalidad que mueve nuestras palabras y nuestras obras.

La Pascua de Cristo debe contagiarnos y convertirse en Pascua nuestra, de modo que imitemos su vida nueva. Ahora somos nosotros los que nos comprometemos a anunciar a Cristo a este mundo, a nuestra familia, a la sociedad. Los cristianos debemos ser “testigos”, con nuestra palabra y nuestra conducta, de que Cristo ha resucitado y es el Salvador, en medio de una sociedad también paganizada, en nuestra familia, en el mundo de la educación, en el cuidado de los ancianos y enfermos, en la actividad profesional, en los medios de comunicación.

Si celebramos bien la Pascua, también nosotros debemos morir a lo viejo y resucitar a lo nuevo, morir al pecado y vivir con Cristo la novedad de su vida. Al final resucitaremos corporalmente, pero ya ahora vivimos como resucitados, alimentados con la Eucaristía, que nos hace participar de la vida ya definitiva del Señor”. (Aldazabal, José)

¿Qué cosas de mi vida tienen que cambiar? ¿A qué debo morir? ¿Qué me pide Dios en esta PASCUA?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO) : ¿Qué le respondo a Dios?

Salmo 118 (117): “¡Aleluya! ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor! Que lo diga el pueblo de Israel: ¡es eterno su amor!... La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto ha sido hecho por el Señor y es admirable a nuestros ojos”.

Compromiso sugerido: hacer un buen propósito concreto de cambio en esta Pascua.

DOMINGO 11 DE ABRIL - II DE PASCUA -DIVINA MISERICORDIA

Juan 20, 19-31. “A los ocho días, se les apareció Jesús”



LECTURA ¿Qué dice el texto?

Jesús se aparece a los discípulos el primer día de la semana. Les entrega su Espíritu y les da el poder de perdonar. Por eso este domingo se llama “de la misericordia”. El perdón es obra del Espíritu Santo que da Jesús.

¿Quién falta en ese primer día? ¿Cuándo vuelve a estar con la comunidad?

¿Qué le dice Jesús?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Como los discípulos, necesitamos ver a Jesús tocando su amor. Solo así vamos al corazón de la fe ...Tomás, después de haber visto las llagas del Señor, exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!» (v. 28). Entrando hoy en el misterio de Dios a través de las llagas, comprendemos que la misericordia es el latido mismo de su corazón. ¿Cómo saborear este amor, cómo tocar hoy con la mano la misericordia de Jesús? La misma noche de Pascua (v. 19), lo primero que hizo Jesús apenas resucitado fue dar el Espíritu para perdonar los pecados. Para experimentar el amor hay que pasar por allí: dejarse perdonar. Me pregunto a mí, y a cada uno de ustedes: ¿Me dejo perdonar? “Pero, Padre, ir a confesarse parece difícil...”, porque nos viene la tentación ante Dios de hacer como los discípulos en el Evangelio: atrincherarnos con las puertas cerradas. Ellos lo hacían por miedo y nosotros también tenemos miedo, vergüenza de abrirnos y decir los pecados. Pero el Señor nos interpela: “¿No crees que mi misericordia es más grande que tu miseria? Además —quien conoce el sacramento del perdón lo sabe—, no es cierto que todo sigue como antes. En cada perdón somos renovados, animados, porque nos sentimos cada vez más amados, más abrazados por el Padre.

A Jesús Resucitado, le gusta entrar precisamente “con las puertas cerradas”, cuando todo acceso parece bloqueado. Allí Dios obra maravillas. Él no decide jamás separarse de nosotros, somos nosotros los que le dejamos fuera... Cuando nos confesamos acontece lo inaudito: descubrimos que precisamente ese pecado, que nos mantenía alejados del Señor, se convierte en el lugar del encuentro con Él. Porque Él es misericordia y obra maravillas en nuestras miserias. Pidamos hoy como Tomás la gracia de reconocer a nuestro Dios, de encontrar en su perdón nuestra alegría, de encontrar en su misericordia nuestra esperanza”. (Papa Francisco, 08/04/2018)

¿Me dejo tocar por la misericordia de Dios? ¿Cuánto hace que no me confieso? ¿Qué nos enseña la persona de Tomás?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Señor, Tú nos has perdonado y nos has renovado en esta Pascua. Te pedimos que aprendamos a vivir el perdón en nuestras familias para que tu presencia se note entre nosotros. Amén.

Compromiso sugerido :Repetiré y viviré: “Señor mío y Dios mío”. Promover un gesto de reconciliación con quien estemos distanciados.

DOMINGO 18 DE ABRIL - III DE PASCUA

Lucas 24, 35-48. “Ustedes son testigos de estas cosas”



LECTURA ¿Qué dice el texto?

El Evangelio de hoy nos introduce otra vez en el Cenáculo, donde Jesús Resucitado se manifiesta a los apóstoles, todos juntos, dirigiéndoles este saludo: «La paz con ustedes» (Lucas, 24, 36). Se trata tanto de la paz interior, como de la paz que se establece en las relaciones entre las personas.

El episodio contado por el evangelista Lucas insiste mucho en el realismo de la Resurrección. Jesús no es un fantasma. De hecho, no se trata de una aparición del alma de Jesús, sino de su Presencia real con el Cuerpo resucitado.

¿Cómo reaccionan los discípulos ante la aparición de Jesús Resucitado? ¿A través de qué signos se da a conocer? ¿Cuál es la misión que les confía? ¿Qué es ser testigo?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Jesús se da cuenta de que los apóstoles están desconcertados al verlo porque la realidad de la Resurrección es inconcebible para ellos. Creen que están viendo un espíritu, pero Jesús resucitado no es un espíritu, es un hombre con cuerpo y alma. Por eso, para convencerlos, les dice: «Miren mis manos y mis pies; soy yo mismo...» (v. 39) y «¿Tienen aquí algo de comer?» (v. 41). La insistencia de Jesús en la realidad de su Resurrección ilumina la perspectiva cristiana sobre el cuerpo: el cuerpo no es un obstáculo o una prisión del alma. Jesús, que venció a la muerte y resucitó en cuerpo y alma, nos hace entender que debemos tener una idea positiva de nuestro cuerpo. Este puede convertirse en una ocasión o en un instrumento de pecado, pero el pecado no está provocado por el cuerpo, sino por nuestra debilidad moral. Por lo tanto, estamos llamados a tener un gran respeto y cuidado de nuestro cuerpo y el de los demás. Cada ofensa o herida o

violencia al cuerpo de nuestro prójimo, es un ultraje a Dios creador. Mi pensamiento va, en particular para los niños, las mujeres, los ancianos maltratados en el cuerpo. En la carne de estas personas encontramos el cuerpo de Cristo. (Papa Francisco, 15/04/2018).

¿Qué me sugiere este texto? ¿Qué cosas impiden que trate con respeto el “cuerpo” de los demás?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

“Que María, nuestra Madre, nos sostenga con su intercesión para que podamos convertirnos, con nuestros límites, pero con la gracia de la fe, en testigos del Señor resucitado, llevando a las personas que nos encontramos los dones pascuales de la alegría y de la paz” (Papa Francisco)

Compromiso sugerido : Como fruto de nuestra Pascua, llevar la presencia de Jesús Resucitado a todos los ambientes de familia, trabajo, estudio, recreación.

DOMINGO 25 DE ABRIL - DOMINGO IV DE PASCUA - JORN. VOCACIONES

Juan 10, 11-18. “El buen pastor da la vida por sus ovejas”

LECTURA ¿Qué dice el texto?

En el evangelio de hoy, Jesús se presenta como el Buen Pastor. La alegoría del pastor refleja la persona y la misión de Jesús. Él es el pastor verdadero porque da la vida propia y constituye el camino mismo (14,6) y la puerta (vv. 11.14) para entrar a su redil. Esta imagen del buen pastor, aparentemente entrañable, contiene una fuerte denuncia contra los dirigentes judíos, considerados como falsos pastores de Israel. Por eso este pasaje se entiende mejor al leer su contexto: la discusión entre Jesús y los fariseos que siguen a la curación del ciego de nacimiento (Jn 9, 1-10-21).

¿Qué es lo que más ha llamado tu atención en el evangelio de hoy? ¿Por qué? ¿Jesús compara al buen pastor con el asalariado (el empleado): ¿Cómo actúa cada uno de ellos? ¿Jesús habla también de las “otras ovejas”. ¿A quiénes se refiere? ¿Cuál es su actitud hacia ellas?



MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Cristo es el Pastor verdadero, que realiza el modelo más alto de amor por el rebaño: Él dispone libremente de su propia vida, nadie se la quita (v. 18), sino que la dona en favor de las ovejas (v. 17). En abierta oposición a los falsos pastores, Jesús se presenta como el verdadero y único Pastor del pueblo: el pastor malo piensa en sí mismo y explota a las ovejas; el buen pastor piensa en las ovejas y se dona a sí mismo... Y todo esto al precio más alto, el del sacrificio de su propia vida. En la figura de Jesús, Pastor bueno, contemplamos a la Providencia de Dios, su solicitud paternal por cada uno de nosotros. ¡No nos deja solos! «Miren qué amor nos ha tenido el Padre...» (1 Jn 3, 1). ... Es el amor más alto y más puro, porque no está motivado por ninguna necesidad, no está condicionado por ningún cálculo, no está atraído por ningún interesado deseo de intercambio. Ante este amor de Dios, experimentamos una alegría inmensa... (Papa Francisco, 26/04/2015)

En mi familia, en medio de la comunidad ¿Soy “pastor” como Jesús?
¿Qué puedo hacer para promover y apoyar las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Oramos con el salmo 23(22): El Señor es mi pastor nada me puede faltar...

En esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, le pedimos a san José que interceda por nuestros pastores, por aquellos que se preparan para serlo, y para que muchos jóvenes respondan con generosidad y perseverancia al Señor que llama a su servicio, en la vida sacerdotal o consagrada.

Compromiso sugerido : Comprometernos a orar y promover en nuestras familias, comunidades y grupos, las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada.

ECOS DE LA PALABRA

Nº116 - ABRIL 2021 . Publicación del Equipo diocesano de Animación Bíblica de la pastoral. [Comunicate con:germanma@imagine.com.ar](mailto:germanma@imagine.com.ar) o abpjujuy@gmail.com

Bajalo de: www.sanjoseperico.com



“Resuena su eco por toda la tierra” (Sl 19 (18),5)

ABRIL 2021 - CICLO “B”

MARÍA, MADRE DEL PUEBLO, ESPERANZA NUESTRA

**“Madre, tomados de tu mano,
queremos sanar las heridas de nuestros hermanos”**

PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO



“Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

(CARTA APOSTÓLICA PATRIS CORDE)

Antes de iniciar la Lectio Divina
INVOCAR al ESPÍRITU SANTO

ORACIÓN INICIAL

Padre santo, que eres la Luz y la Vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón para que podamos comprender tu Palabra.
Envía al Espíritu de tu Hijo Jesús, para que recibamos dócilmente tu Verdad.
Haz que llevemos a la práctica lo que leamos y podamos ser, entre los hermanos y hermanas con los que vivimos, un signo vivo de tu evangelio de salvación.
Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.



AÑO DE SAN JOSÉ